

HISTORIOGRAPHICAL POPULISMS IN SPANISH
NATIONALISM: USES OF THE PAST AND PROBLEMS
OF HISTORY IN THE 21ST CENTURY

Los populismos historiográficos en el nacionalismo español: usos del pasado y problemas de la historia en el siglo XXI

José Tébar Gómez

Universitat de València

jotego@alumni.uv.es - <https://orcid.org/0000-0001-6108-711X>

Fecha recepción: 07.09.2023 / Fecha aceptación: 25.05.2024

Resumen

Desde el cambio de milenio, han proliferado en España y otros países de su entorno una serie de discursos históricos producidos por personas ajenas a la disciplina histórica con el objetivo de reivindicar un pasado nacional perdido mientras se ataca a la historiografía académica por haberlo desestimado. Estos populismos historiográficos se han convertido en un producto de masas gracias a la aparición de numero-

Abstract

Since the turn of the millennium, a series of historical discourses produced by people outside the discipline of history have proliferated in Spain and other neighbouring countries with the aim of vindicating a lost national past while attacking academic historiography for having dismissed it. These historiographical populisms have become a mass product thanks to the appearance of numerous essays, documentaries,

Los ensayos, documentales, series, películas y al auge de las redes sociales, terrenos en los que se divulga continuamente acerca del pasado, las más de las veces con fines interesados y sin tener en cuenta el conocimiento histórico producido por los historiadores. En las páginas siguientes trataré de analizar el surgimiento de estos discursos pseudohistoriográficos, sus causas y qué repercusiones tienen tanto en la sociedad y la política como dentro del colectivo de historiadores.

Palabras clave

Populismo historiográfico, historiografía, divulgación histórica, historiadores, nacionalismo.

series, films and the rise of social networks, areas in which the past is continually disseminated, often for self-interested purposes and without taking into account the historical knowledge produced by historians. In the following pages I will try to analyse the emergence of these pseudohistoriographical discourses, their causes, and what repercussions they have both in society and politics and within the historians' collective.

Keywords

Historiographical populism, historiography, historical popularisation, historians, nationalism.

Introducción. El pasado omnipresente

Resulta difícil negar que las sociedades del siglo XXI son prisioneras del pasado, como señala Keith Lowe en uno de sus libros dedicado a la oleada de destrucción o retirada de monumentos por todo el mundo desde hace algunos años¹. La historiadora norteamericana Lynn Hunt ha señalado también que se asiste a un momento en el que, por este motivo y otros muchos, relacionados con la forma de contemplar el pasado y con la rememoración o sucesos incómodos y controvertidos, la historia está más presente que nunca en la opinión pública²; también lo está debido al aumento de la actividad divulgadora, las recreaciones históricas y otras acciones que se podían englobar dentro de la *public history* que, al lado de productos culturales como videojuegos, series, documentales o novelas, hacen que gran parte de la sociedad desde edades muy tempranas reciban diversos tipos de conocimiento histórico. La demanda *in crescendo* de estos bienes de consumo permiten hablar, en palabras de Serge Gruzinski, de «pasados a medida», que han dejado la influencia de la producción historiográfica académica bajo mínimos³.

Con la llegada de la globalización y el auge de las redes sociales como forma habitual de comunicación y de transmisión de información y noticias de todo tipo, ha proliferado también un fenómeno, el de los usos públicos de la historia, que si bien puede rastrearse hasta el alba de los tiempos⁴, ahora ha tomado una nueva forma a la que diversos autores se han referido con nombres distintos, desde el clásico término de revisionismo hasta, recientemente, el de populismo historiográfico. Tanto partidos políticos como intelectuales de derecha y extrema derecha han reivindicado en los últimos años un relato del pasado leído en clave nacionalista en el que en no pocas veces se ataca directamente al trabajo que desde las universidades y otros organismos públicos hacen los historiadores. Dedicaré las siguientes páginas a definir este concepto y a analizar sus posibles causas y efectos tanto sobre la historiografía como sobre el conjunto de la sociedad que lo recibe.

1. Lowe, 2021.

2. Hunt, 2019, pp. 9-68.

3. Groot, 2009; Gruzinski, 2018, p. 125.

4. Sobre los usos públicos de la historia a lo largo del tiempo remito a Black, 2014, pp. 33 y ss.

Revisionismo, populismo, publicística e historiografía

Diversidad de conceptos

Desde 1945 han existido corrientes pseudohistoriográficas dedicadas a blanquear a la Alemania nazi, negar el Holocausto o justificar el alineamiento o la colaboración con el Eje durante la Segunda Guerra Mundial. Pierre Vidal-Naquet fue el primero en otorgarles el calificativo de «revisionistas»⁵, que también se utilizó para referirse a los dos casos que en España lograron alcanzar la esfera pública: el de Ricardo de la Cierva, historiador de profesión que tras la Transición se dedicó a reivindicar el franquismo a través de sus libros de escasa difusión, y actualmente el de Pío Moa, sobre el que volveré más adelante⁶. Francisco Sevillano Calero define el revisionismo como «una línea de interpretación polémica del pasado respecto a la versión “oficial”» que «se imbrica con el nacionalismo y el conservadurismo político, apreciando que sólo el conocimiento de la “historia verdadera” permite fundamentar una política nacional que favorezca los intereses de toda la nación»⁷. Como se verá después, el fenómeno que aquí se analiza se corresponde en parte con esta caracterización, si bien la utilización de la palabra revisionismo ha sido cuestionada. Enrique Moradiellos, que fue el primer historiador en entablar discusión con Moa en varios artículos⁸, se mostró disconforme con la utilización del término revisionismo por dos motivos. El primero, siguiendo a Enzo Traverso, porque constituía una apropiación de una práctica común dentro de la academia: la de revisar continuamente lo que se escribe sobre un tema con el objetivo de renovar el conocimiento siempre respetando los marcos del debate y de la metodología histórica rigurosa⁹. En segundo lugar, ni siquiera podría considerarse revisionista este tipo de literatura por cuanto que no se reevalúa nada y se defienden ideas ya vigentes con anterioridad, si acaso desestimadas por la historiografía académica¹⁰.

Por las dificultades de separar terminológicamente el revisionismo de la praxis presente en cualquier disciplina científica, Aviezer Tucker prefirió distinguir entre revisión historiográfica y revisionismo para referirse, respectivamente, a la práctica de los historiadores y a la de los manipuladores y polemistas que desde fuera de la academia atentan contra todo rigor y someten el pasado a un uso partidista¹¹. La necesidad de puntualizar ambos términos está más que justificada al echar una ojeada a la primera acepción de la voz «revisionismo» del DRAE: «Tendencia a someter a revisión metódica doctrinas, interpretaciones o prácticas establecidas con el propósito de actualizarlas y a veces de negarlas»¹².

5. Vidal-Naquet, 1994.

6. Espinosa Maestre, 2005; Balfour, 2006, pp. 61-65; Reig Tapia, 2006; Serna Alonso, 2007, pp. 99-108; González Cuevas, 2018, pp. 191-221.

7. Sevillano Calero, 2007, p. 183.

8. Moradiellos García 2003a, 2003b, 2003c, pp. 199-232.

9. Traverso, 2006, pp. 145-151.

10. Moradiellos García, 2007, pp. 372-388.

11. Tucker, 2015, pp. 29-46.

12. Real Academia Española, s. f.

Xosé M. Núñez Seixas introdujo en sus trabajos el concepto de «publicística histórica», la cual habían emprendido los círculos intelectuales y periodísticos afines al Partido Popular de José María Aznar desde finales de los años noventa con el objetivo de resignificar la historia de España¹³. Esta oleada de propaganda se tradujo mayoritariamente en «monografías que no tuvieron por objeto la divulgación de avances historiográficos [...], sino la reactualización de los viejos *topoi* de la España imperial desde un prisma positivo»¹⁴. Se pretendía ensalzar a las grandes figuras del pasado, como los Reyes Católicos o conquistadores como Hernán Cortés, adalides de una España gloriosa a la que había que recordar con orgullo, mientras se intentaba silenciar el pasado más reciente al ser terriblemente incómodo¹⁵.

En los primeros años del nuevo milenio tanto la pseudohistoriografía como las críticas por parte de los historiadores se centraron en períodos cercanos y muy sensibles para la memoria como lo son la Segunda República, la Guerra Civil y la dictadura franquista. Desde hace unos pocos años, en cambio, el debate se ha trasladado al uso de épocas más antiguas en el panorama político e intelectual ajeno a la historiografía académica. Concretamente, la Reconquista y la conquista de América han recibido mucha atención y reivindicación. En 2016, la publicación de *Imperiofobia y Leyenda Negra*, de la filóloga Elvira Roca Barea generó tanto aceptación por parte de los políticos¹⁶ como rechazo por la historiografía, que no tardó en acometer el análisis de una obra caracterizada por la selección interesada de fuentes y testimonios (*cherry picking*), el ataque a los historiadores académicos y el ocultamiento de las consecuencias demográficas, sociales y económicas que tuvo la colonización europea en el Nuevo Mundo¹⁷.

En el momento en el que se publica *Imperiofobia* hay también en circulación otras muchas obras de características similares centradas en el pasado medieval y moderno de España, cuya cifra se ha multiplicado hasta la actualidad. Es en este contexto en el que el historiador y filósofo Edgar Straehle acuñó el término de «populismo historiográfico» en un artículo publicado en el diario *Ctxt* para referirse a este repunte de publicaciones de carácter divulgativo que propagan tesis no sostenidas por la academia, a la cual también suelen tildar de manipuladora o traidora a la nación. Como se verá más adelante, una de las características clave de estas publicaciones es desafiar abiertamente las tesis historiográficas planteadas por la historiografía y atacar el trabajo de los historiadores, incurriendo en no pocas ocasiones en la falacia *ad hominem* y otro tipo de descalificaciones. Valga como ejemplo la *Galería de charlatanes* de Moa, obra en la que compendia algunos artículos suyos en los que señala con

13. Humlebaek, 2004, pp. 157-168; Núñez Seixas, 2010, pp. 59-62; 2018, pp. 113-115.

14. Núñez Seixas, 2010, p. 61.

15. Humlebaek, 2004, pp. 167-168.

16. El liberal e impulsor de partidos como Ciudadanos, Arcadi Espada, se encargó de prologar *Imperiofobia* alabando la labor de su autora y su lucha contra «las farsas de la propaganda distribuida a lo largo de las épocas» contra España. Roca Barea, 2016, pp. 13-14. En la misma línea se manifestó en octubre de 2021 el presidente el PP, Pablo Casado, cuando afirmó que «La Hispanidad es el acontecimiento más importante de la Historia tras la romanización». Calvet, 2021.

17. Villacañas Berlanga, 2019; Straehle Porras, 2019, pp. 113-137, 2020, pp. 43-66; Burón Díaz y Redondo Carrero, 2023, pp. 69-98; Straehle Porras, 2024, pp. 13-32.

nombre y apellidos a figuras reconocidas como Paul Preston o Santos Juliá¹⁸. El resultado final de estos discursos es la producción de «best-sellers de historia que se refugian en perspectivas más sesgadas y pragmáticas que omiten o desconocen el estado de esas investigaciones y propagan tesis hace tiempo refutadas», con el objetivo de construir —o reconstruir, según se mire— «una historia afirmativa que salga en defensa de la autoestima del pueblo o la nación y que elimine aquello que pueda hacerle sombra»¹⁹.

Considero de gran valor la definición dada por Straehle acerca del fenómeno actual, que ya no consiste en pequeñas incursiones de polemistas e intelectuales conservadores en el terreno de la historia, sino que sus dimensiones se han multiplicado hasta llenar un mercado editorial en el que mes tras mes es posible identificar este tipo de obras que buscan de manera explícita apelar al lector para que recuerde la verdadera historia de España, la que ellos van a contar. El concepto del «revisionismo» resultó útil en un primer momento para valorar este fenómeno, si bien ahora ha adquirido unas dimensiones —de masas— inimaginables en ese momento que hacen necesario reconsiderar, primero, el cómo denominarlo y, después, qué rasgos pueden atribuírsele.

Comenzando con su carácter populista, se ha debatido mucho acerca de la definición de populismo y sus implicaciones²⁰. Cas Muddle define el populismo como

an ideology that considers society to be ultimately separated into two homogeneous and antagonistic groups, «the pure people» versus «the corrupt elite», and which argues that politics should be an expresión of the *volonté générale* (general will) of the people²¹.

Juan Francisco Fuentes identifica hasta 46 partidos populistas en todo el continente que cumplen esta definición, la mayoría fundados desde el final de la Guerra Fría y cuyo surgimiento sigue un rápido crecimiento de forma paralela al estallido de crisis económicas, polémicas en la sociedad civil y otros retos planteados al Estado-nación desde diversos frentes²². De distintas maneras, todos ellos miran al pasado en busca de legitimación. En España el caso más conocido es el del partido de ultraderecha Vox, dirigido por Santiago Abascal, que desde su fundación en 2014 ha destacado por su discurso agresivo y excluyente contra los extranjeros, en particular los musulmanes, la izquierda y los partidos independentistas. Estas formaciones políticas recurren desde el primer momento a símbolos nacionales y a las

18. Moa Rodríguez, 2022.

19. Straehle Porras, 2021.

20. Una síntesis sobre la historia del concepto y diferentes definiciones en Fuentes Aragonés, 2020, pp. 47-68.

21. Muddle, 2004, p. 543: «una ideología que considera la sociedad en último término dividida en dos grupos homogéneos y antagonistas, “el pueblo puro” contra “la élite corrupta”, y que argumenta que la política debería ser una expresión de la voluntad general del pueblo».

22. Fuentes Aragonés, 2022, pp. 173-176.

emociones, pero sobre todo a la historia, para apelar al electorado, intentando persuadirlo de que ellas y no otros partidos son los únicos capaces de salvar la nación²³.

Los partidos populistas, y en particular aquellos que abrazan las cosmovisiones nacionalistas conservadoras, son los más susceptibles de instrumentalizar el pasado y convertirlo en propaganda²⁴. No obstante, no son los únicos. Además de que otros partidos del espectro conservador pueden hacer uso de este tipo de discursos sin ser necesariamente considerados populistas, también pueden encontrarse numerosas obras producidas por intelectuales que, si bien están situados dentro de estas coordenadas políticas, no se identifican con ningún partido en concreto. Además, la definición de Straehle, sin quitarle en ningún momento su gran valor y el mérito de haberla propuesto para tratar este problema que se presenta para la historiografía, presenta una limitación, puesto que pone énfasis en la publicación de ensayos y obras de divulgación y no tanto en otros terrenos donde diariamente y con mucha más potencia bien circulan esas mismas ideas, bien deviene en crisol de otras nuevas. Las redes sociales, la televisión y el cine pueden servir de canales de transmisión más rápidos y atractivos que las páginas de un libro, si bien no por ello hay que desatender la publicación de ensayos de esta índole que innegablemente alcanzan también a un elevado número de personas.

El populismo plantea siempre una visión maniquea de la sociedad entre los buenos (el pueblo) y los malos (las élites). Esta polarización llega a extenderse también al relato del pasado. En no pocas ocasiones los populismos historiográficos describen una lucha eterna a través de los escenarios históricos más importantes para la cultura nacional: cristianos y musulmanes durante la Reconquista, españoles e indígenas en la conquista de América o españoles y antiespañoles durante la Guerra Civil. De la misma manera, se llega a la distinción entre los productores de estos discursos y los historiadores académicos que ya no las secundan, influidos por ideologías perniciosas, por su odio a la patria o como resultado de influencias extranjeras.

Recapitulando, una posible definición ampliada de los populismos historiográficos²⁵ sería la que sigue: el conjunto de discursos y relatos sobre el pasado, producidos por un lado u otro del espectro político en un amplio abanico de formas (texto, imagen, sonido, video) y distribuidos por medio de múltiples canales (redes sociales, ensayos, literatura, arte, documentales), cuyo objetivo es instrumentalizar la historia para justificar acciones del presente, la existencia de movimientos y organizaciones concretas (partidos, el Estado-nación, etc.) o para glorificar el pasado, bien sea en clave nacionalista o desde otra óptica, por medio de la manipulación y una mala praxis que pasa en ocasiones por el ataque al verdadero trabajo historiográfico.

Estos discursos se caracterizan por 1.) seguir a grandes rasgos los grandes paradigmas del historicismo decimonónico, aunque presentando la información mostrada al lector o es-

23. López Felipe, 2023, pp. 159-177.

24. Con respecto a Vox y su uso de la historia, véanse Ballester Rodríguez, 2021, pp. 1-13; Casquete Baldallo (ed.), 2023; Alares López y Acerete de la Corte, 2023, pp. 115-132.

25. En plural, puesto que no hay un *modus operandi* único ni es capitalizado exclusivamente por una tendencia política, pese a que en el presente trabajo nos centremos a analizar el discurso españolista conservador.

pectador como un relato novedoso y rompedor que la historiografía académica y la política han ocultado deliberadamente; 2.) realizar críticas o ataques abiertos contra el oficio de historiador, habida cuenta de que han contribuido a socavar la historia nacional y sus episodios gloriosos, ya sea por odio hacia el país o como servicio a potencias extranjeras; 3.) su gran alcance dentro de la esfera pública, generando diariamente en la prensa y las redes sociales declaraciones y comentarios por parte de los partidos que los sustentan y sus seguidores, así como un gran número de ventas en el caso de las publicaciones en editoriales más preocupadas en ganar dinero que en ofrecer conocimiento histórico contrastado y riguroso; 4.) la ausencia de historiadores profesionales que respalden estas tesis²⁶ y la falta de una metodología rigurosa, además de un escaso uso de fuentes primarias y una bibliografía limitada las más de las veces a antiguas obras de hace décadas o a producción de otros divulgadores de la misma corriente; 5.) la inclusión a menudo de mitos y falsedades que forman una parte muy valiosa del capital cultural y de la memoria de las culturas políticas conservadoras y de extrema derecha, como la leyenda del conde Julián, el episodio de los defensores de Numancia o las gestas del Cid y otros personajes similares durante la Reconquista.

Cabe añadir la advertencia de que, al ser un fenómeno que en la actualidad sigue vigente y está creciendo a marchas forzadas, es posible que tome otros derroteros en el futuro que hagan necesario revisar esta caracterización o reescribirla por completo.

Los orígenes

Llegados a este punto, cabría preguntarse por qué ha surgido ahora, en los albores del siglo XXI, unos populismos historiográficos tan agresivos y que presentan tanta hostilidad a la historiografía como apego a una vieja forma de hacer historia. Al ver el marcado carácter nacionalista e historicista del discurso que comentaba antes, la primera respuesta pasaría por fijar la lupa sobre la clases políticas nacionalistas. Ha habido un intenso debate en las últimas décadas acerca de la existencia o no de un nacionalismo español en la actualidad²⁷. Fue

26. La excepción sería Stanley Payne, historiador estadounidense que con los años ha ido acercándose al conservadurismo y ha llegado a loar la obra de Pío Moa. En España, para el análisis de la Segunda República en los últimos años ha surgido dentro de las universidades una corriente calificada de «neoconservadora» que defiende postulados muy similares a los de Ricardo de la Cierva y Pío Moa. De la mano de historiadores como Fernando del Rey, Manuel Álvarez Tardío, Pedro Carlos González Cuevas y Roberto Villa, y presentándose como una corriente equidistante a la historia militante practicada por los «neofranquistas» y «populistas», sus tesis defienden la existencia de una República antidemocrática y controlada por grupos de izquierdas que habrían sido los causantes de casi todas las convulsiones que se vivieron entre 1931 y 1936. Esta postura es, no obstante, minoritaria en la actualidad y ha sido objeto de análisis historiográfico. Sánchez Pérez, 2013, pp. 161-168. Quiroga Fernández de Soto, 2015, pp. 339-362.

27. Los especialistas se inclinan por responder afirmativamente ante su manifestación en tres situaciones: en caso de ataque externo o cuando aparecen movimientos independentistas dentro del Estado; con la llegada de importantes grupos migrantes del extranjero y cuando se exalta el vínculo nacional por encima de otras identidades, cosa que suele coincidir con el auge de movimientos antidemocráticos. Núñez Seixas, 2018, p.

el PP de la época del presidente José María Aznar el encargado de comenzar un programa de «renacionalización española», luego de varias décadas de silencio y adaptación al nuevo marco constitucional por parte de las élites conservadoras tras la Transición, resignificando y dándole más importancia a los símbolos de la nación, como la bandera y el himno²⁸. El propio Aznar y otros intelectuales y políticos afines al partido propusieron en los años en torno al cambio de milenio toda una serie de propuestas destinadas a fomentar el sentimiento de identidad común para, al mismo tiempo, deslegitimar a los nacionalismos periféricos. La maniobra vino acompañada de una relectura del pasado destinada a un lavado de imagen de España y a la reivindicación o reinterpretación de la historia y sus momentos clave, hitos de los que se debería presumir con orgullo a sus ojos²⁹.

Sin embargo, fuera del Partido Popular y el uso de la historia desde arriba, otros intelectuales y escritores han continuado este camino en el terreno de la divulgación sin necesariamente partir de las iniciativas del presidente Aznar. La publicación en 2003 de *Los mitos de la Guerra Civil*, una de las primeras y más controvertidas obras de Pío Moa, hizo saltar al estrellato a este autor, logrando desde entonces estar presente en los medios de comunicación a través de su prolífica pluma en el diario conservador *Libertad Digital*, siendo entrevistado por Federico Jiménez Losantos y aupado por César Vidal al centro de la opinión pública, al tiempo que Stanley Payne alababa las virtudes de su libro³⁰. Ambas corrientes, la impulsada desde las instituciones y la que parte de otros círculos intelectuales, se retroalimentan. Poco después de la salida al mercado de la obra de Moa, Aznar declaraba que iba a ser su lectura de verano; la explicación de la Guerra Civil como producto último de las tropelías de las izquierdas, frente a las que hubieron de alzarse heroicamente los militares en 1936, ha influido sin duda en las clases políticas, como muestran las últimas declaraciones de la expresidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre³¹.

Hasta la entrada en la segunda década de este siglo, pese al éxito que tuvieron las obras de Moa y otros pocos ensayos como los ya mencionados más arriba en diversas ocasiones, en

14. La llegada a la escena política de Vox en 2018 y su exaltación de la unidad nacional y los valores católicos, unido a una reivindicación de ciertos momentos del pasado, hacen que se cumpla el tercer supuesto; los otros dos, y en particular la aparición tras la Transición de partidos que aspiraban a la autonomía y, más tarde, a la independencia en Cataluña y el País Vasco —donde suponía un acicate el terrorismo de ETA—, llevaban ya tiempo suscitando inquietudes entre los nacionalistas. Paradójicamente, el nacionalismo español no se define como tal. Un nacionalista utilizaría el término «patriota», más descafeinado, reservando el de nacionalista para referirse a los movimientos secesionistas dentro del territorio que defienden una cultura política xenófoba, egoísta y chantajista hacia el Estado. Cabe añadir que, pese a que en el presente artículo haga referencia continuamente a las culturas políticas de derechas, también hay partidos nacionalistas españoles entre la izquierda y ambos lados del espectro político comparten una serie de puntos comunes en este aspecto. Núñez Seixas, 2018, pp. 12-13 y 81-82; Palomo Reina, 2020, pp. 67-86.

28. Moreno Luzón y Núñez Seixas, 2017, pp. 386-393.

29. Humlebaek, 2004, pp. 157-168; Núñez Seixas, 2010, pp. 53-63.

30. Rodrigo Sánchez, 2004, pp. 185-187; Reig Tapia, 2006, cap. 1.

31. Alonso Peña, 2024.

conjunto eran unas pocas aportaciones en comparación con la ensayística que se despliega desde 2012 hasta la actualidad. Coincide este crecimiento, de un lado, con el inicio del proceso soberanista catalán y el pretensiones de una independencia unilateral por parte de los gobiernos de la Generalitat de Artur Mas, Quim Torra y Carles Puigdemont; de otro, la etapa más dura de la crisis de 2008 y la llegada del PP de Mariano Rajoy al gobierno central trajeron protestas populares de las que surgieron partidos como Podemos que abogaban por profundas reformas sociales. Para el conservadurismo y la extrema derecha ambos suponen una amenaza no solo por su desafío a la unidad de la nación y el orden establecido, sino también por el cuestionamiento que unos y otros han hecho del pasado español, bien sea a través de la crítica a sucesos como el colonialismo o de la creación de conocimiento histórico riguroso, bien recurriendo al pseudohistoricismo del Institut Nova Historia³². El cuestionamiento de la identidad nacional y, por extensión, de la propia legitimidad del Estado para existir, ha animado a estos divulgadores y publicistas a volver al pasado patrio y reivindicarlo como forma de combatir las amenazas que perciben en el presente, como las políticas de memoria, el avance de libertades en varios frentes o las reivindicaciones independentistas de Cataluña y el País Vasco³³.

La lingüista Svetlana Boym alertaba hace algunos años del peligro de una nostalgia hacia el pasado nacional que se ha convertido en un elemento clave de los nacionalismos del siglo XXI «empeñados en fabricar mitos antimodernos de la historia a través de la vuelta a los símbolos y la mitología nacionales y, a veces también, de la reutilización de teorías de la conspiración»³⁴. Ante la incertidumbre del futuro, se opta por la construcción de retrotopías, «mundos ideales ubicados en un pasado perdido/robado/abandonado que, aun así, se ha resistido a morir, y no en ese futuro todavía por nacer (y, por tanto, inexistente) al que estaba ligada la utopía», según las definió Zygmunt Bauman; un futuro que no parece probable alcanzar y que aviva el pensamiento de que «cualquier tiempo pasado fue mejor»³⁵.

En el caso español, estos discursos se centran en mostrar un pasado glorioso de unidad, triunfos militares y conquistas por todo el globo, al tiempo que los autores tratan de desmentir supuestos bulos que no son la mayoría de las veces sino conocimiento actualizado que ha desmontado antiguas suposiciones nacionalistas. La ultraderecha, representada por el partido Vox, ha reivindicado abiertamente por medio de numerosas declaraciones e intervenciones públicas su afecto por el pasado medieval e imperial español como un motivo de

32. Fundado en 2007 y dirigido por Alberto Codines y Jordi Bilbeny, el Institut Nova Història se ha dedicado a difundir tesis pseudohistóricas que consisten en presentar a Cataluña como víctima de la manipulación histórica desde hace siglos, habiéndose ocultado por parte de España la «catalanidad» de personajes ilustres como Cristóbal Colón, Santa Teresa de Jesús o Miguel de Cervantes. Estos planteamientos encontraron también acomodo entre algunos partidos y personalidades públicas como Jordi Pujol. En 2020, historiadores catalanes y valencianos dirigidos por Vicent Baydal y Cristian Palomo publicaron una serie de estudios acerca de la tergiversación del pasado en la que incurren tanto Bilbeny y sus compañeros, señalando su mala praxis, y lo perjudicial que resulta para la historiografía rigurosa. Baydal y Palomo, 2020, pp. 201-426.

33. Núñez Seixas, 2018, pp. 82-83.

34. Boym, 2001, p. 41.

35. Bauman, 2017.

orgullo, al tiempo que han abrazado el relato que culpabiliza al Frente Popular de la Guerra Civil y ensalza la posterior dictadura franquista³⁶.

También en otros países se está produciendo el mismo fenómeno. En Francia, el ultraderechista Éric Zemmour es el ejemplo más paradigmático. Líder del partido *Reconquête*, Zemmour ha defendido en numerosas ocasiones la teoría del «gran reemplazo» y se ha opuesto tajantemente a la inmigración, mostrándose sobre todo hostil hacia los musulmanes. En 2018 publicó *Destin français*, donde trazaba una historia de Francia desde la consolidación del cristianismo y la victoria decisiva en Poitiers (732) contra los omeyas hasta la actualidad, dibujando un relato circular que acaba justo donde comienza: con el problema de una agresión exterior islámica que sería la causa de un relajamiento en las tradiciones nacionales desde los tiempos de De Gaulle, cosa que habría provocado primero la pérdida de las colonias y después el auge de movimientos antifranceses³⁷. En Gran Bretaña, el sacerdote anglicano Nigel Biggar publicó el año pasado un ensayo, *Colonialism*, en el que, tratando de hacer un reconocimiento del daño que causaron, termina por justificar bajo términos civilizatorios y humanitarios la intervención europea en otros continentes y defendiendo los beneficios que trajeron para ambas colonizadores y colonizados³⁸. Desde luego, no tardaron en surgir las críticas contra su apología del colonialismo³⁹. Al otro lado del Atlántico, el académico peronista Marcelo Gullo Omodeo ha planteado los beneficios que trajo la conquista hispana de América frente a la Leyenda Negra imperante que solo tiene como objetivo impedir la unificación de ambos hemisferios, llamando a liquidar «la subordinación cultural pasiva de España»⁴⁰.

Otros países europeos se han visto afectados por declaraciones similares procedentes de nacional-populismos que buscan proteger el pasado nacional y reivindicarlo en un contexto de globalización y de fuertes movimientos migratorios que son interpretados como una amenaza para la supervivencia de la nación. Ya hemos comentado el uso de la historia por parte de Vox, como cuando se reivindica la Reconquista iniciando cada campaña electoral en Covadonga o defendiendo la empresa colonial americana como un suceso clave y profundamente glorioso⁴¹. *Rassemblement National*, el partido ultraderechista de Marine Le Pen, rinde culto a la figura de Juana de Arco, ejemplo de resistencia contra el invasor, mientras que en Italia su homólogo, la *Lega Nord*, utiliza a Alberto da Guissano, líder en la guerra lombarda contra Federico Barbarroja en el siglo XII⁴².

36. Ver nota 24. También, para algunas de estas declaraciones, García Rey, 2019; Rocha, 2022; Negrete, 2023; García, 2024; Navarro, 2024; Ballesteros, 2024; Mestre, 2024.

37. Zemmour, 2018.

38. Biggar, 2023.

39. Lester, 2023, pp. 763-795.

40. Gullo Omodeo, 2021, pp. 23-30.

41. Ballester Rodríguez, 2021, pp. 9-10; García Sanjuán, 2023, pp. 25-33.

42. Fuentes Aragonés, 2022, pp. 179-182.

Razones para repensar un oficio

La figura del historiador no pasa por su mejor momento, tanto en capacidad de aparición en la escena pública como desde el punto de vista de la percepción de su imagen. En muy pocas ocasiones se invita a los historiadores a hablar en programas televisivos y otros espacios públicos desde los que podríamos hacer mayor difusión de nuestro trabajo y cómo lo llevamos a cabo⁴³. Al mismo tiempo, y en parte debido a esto último, el desconocimiento por parte del público del oficio que desempeñamos y de la importancia de mirar al pasado hace que, en el mejor de los casos, no genere interés, mientras que en otras situaciones menos halagüeñas se considere una profesión inútil y de poco valor⁴⁴. Reflexionar acerca de los populismos historiográficos es tarea necesaria para comprender las raíces en las que se amparan partidos políticos en la actualidad y cómo desde el hoy se mira al ayer, pero también para saber quiénes son los historiadores en el siglo XXI y cuál es su papel. Terminada la parte dedicada a examinar los orígenes del discurso, toca ahora preguntarse por qué tiene tanto éxito frente a la historiografía académica que apenas llega a la sociedad.

Un problema editorial

Ricardo de la Cierva hubo de fundar una editorial propia, Fénix, después de acusar a las firmas que le habían publicado hasta ese momento de censura, para publicar sus polémicas «investigaciones» que llegaban a un reducido grupo de nostálgicos para los que el pasado franquista había sido mejor de lo que se contaba⁴⁵. Ahora, sin embargo, Pío Moa y otros intelectuales y periodistas de derecha y extrema derecha encuentran fácilmente acomodo en una serie de editoriales que ven en sus inflamadas proclamas un modo de obtener pingües beneficios reproduciendo un discurso nacionalista que sigue teniendo muy buena acogida. *El Imperiofobia* de Roca Barea es ilustrativo: más de 150.000 copias vendidas y recientemente se ha lanzado su tercera edición ampliada y corregida, según la página de la editorial⁴⁶. Resulta sintomático de su buena aceptación el hecho de que en buena parte de las librerías de presencia nacional expongan este tipo

43. Serge Gruzinski se lamentaba hace unos años de que las emisiones históricas en Francia apenas dejaban espacio a los especialistas, «por temor, no siempre infundado, a que la jerga universitaria estropee la fiesta y expulse a los telespectadores», evitando la reflexión sobre ese pasado que se expone «Como si la diversión tuviese obligatoriamente que ahogar el pensamiento, lo que denota un desprecio del público, al que los productores de series no dudan en atribuir su incultura». Gruzinski, 2018, pp. 62-63. En la parrilla televisiva española se pueden encontrar ejemplos similares. Por ejemplo, a comienzos de este año RTVE puso en marcha *El mejor de la historia*, un «espacio de entretenimiento», según dice su web, en el que cada viernes a las 22:00 un jurado compuesto por periodistas y famosos debatían, junto con los votos emitidos desde cada hogar, quién era el mejor español de la historia.

44. Manjón Esteban, 2011, pp. 302-304.

45. González Cuevas, 2018, p. 219.

46. Véase la web de Siruela: https://www.siruela.com/primeroscapitulos.php?id_libro=4595.

de obras en su sección de recomendaciones y compartan espacio con obras historiográficas, clásicas y no tan clásicas, que pasan más desapercibidas por lo general.

La mayoría de las obras que pueden encuadrarse dentro de este populismo historiográfico han salido de la misma editorial: La Esfera de los Libros. Si bien no es la única que ha tendido en los últimos tiempos a dar voz a polemistas y pseudodivulgadores —las editoriales Actas, SND y Encuentro tienen en sus catálogos bastantes textos polémicos—, sí es la que más influencia y poder económico ha logrado amasar desde su fundación en 2001. Su directora, Ymelda Navajo, se puso al frente desde el inicio. La que hasta ese momento había dirigido la todopoderosa editorial Planeta se embarcó en un proyecto que ha conseguido colocar con el paso de los años a La Esfera entre las editoriales más conocidas y potentes del país⁴⁷. En una entrevista realizada en 2015, Navajo se identificaba como liberal y afirmaba que no le importaba la ideología de los autores que publicaban bajo su firma⁴⁸.

Esto ha demostrado ser cierto, puesto que en la editorial se han dado cita autores en lo que respecta al campo de la historia y la ensayística muy variopintos ideológicamente, desde la izquierda hasta la extrema derecha. La publicación en 2003 de *Los mitos de la Guerra Civil*, fue todo un éxito, dado que en pocos días alcanzó las veinte millones de copias vendidas y cinco reediciones, sorprendiendo de pleno a Ymelda Navajo, como confesaría meses después en un «homenaje de corte decimonónico» que periodistas, amigos e historiadores afines —entre los que se encontraba también Ricardo de la Cierva— le hicieron en un restaurante de Madrid⁴⁹. Tal vez eso fue lo que, tiempo después, la llevó a sugerirle a Moa la redacción de una *Nueva historia de España*, que salió finalmente publicada en 2010 y en cuyos agradecimientos figura⁵⁰.

El resultado de esta política se traduce, sin embargo, en el resentimiento de los contenidos y en la difusión de bulos, discursos de odio y conocimiento histórico carente de un método y un rigor propios de una disciplina científica. Según el Scholarly Publishers Indicators (SPI) confeccionado por el CSIC a partir de encuestas realizadas a catedráticos de universidad, La esfera de los libros tiene un 9 en el Indicador de Calidad de Editoriales (ICEE), lo que la coloca en la posición 91 de 99. Una posición muy alejada de otras marcas que publican libros de carácter científico o con tono divulgativo (pero no por ello de menor valor)⁵¹. No obstante, el hecho de que la mayoría de los libros de los que he hablado hasta ahora hayan salido del puño y letra de periodistas, que suelen tener un lenguaje más asequible para conseguir llegar al gran público a través de la prensa, ha facilitado su difusión. De hecho, según la propia directora, el secreto del éxito de La Esfera de los Libros se basa en organizar la editorial

47. La esfera de los libros llegó a facturar en el año 2010 cerca de 21 millones de euros. Para ese momento muchas de sus publicaciones —de media salen unas 100 cada año— habían alcanzado la categoría de *best seller* con varios miles de ejemplares vendidos. Rodríguez Beltrán, 2010.

48. Pita, 2015.

49. Escobar, 2003.

50. Moa Rodríguez, 2010.

51. Véase la clasificación en el siguiente enlace: <https://spi.csic.es/indicadores/prestigio-editorial/2022-clasificacion-general>.

«como si fuera un periódico» y en confiar la escritura de la mayoría de las publicaciones a periodistas, sean de la temática que sean⁵².

Redes sociales, poder político y poder mediático

Las editoriales ejercen un importante papel a la hora de poner al alcance de un público amplio el gran abanico de discursos que se difunden sobre la Reconquista, el colonialismo en la Edad Moderna o la República y la Guerra Civil, pero no son los únicos medios, como se ha comentado antes. Muchos intelectuales y periodistas conservadores divulgan día tras día desde sus propios programas y plataformas digitales contenidos históricos que siguen esta línea y que se escuchan en muchos hogares. Las redes sociales son un campo de batalla en el que diariamente se publican posts dedicados a divulgar el pasado, muchas veces sin un mínimo de rigor y sin aportar las fuentes bibliográficas utilizadas, si bien también pueden destacarse algunas cuentas controladas por historiadores que sí se dedican a exponer a sus seguidores temas históricos aportando bibliografía y construyendo discursos próximos pero que no caen en los paradigmas historicistas que secunda el populismo historiográfico españolista.

Por ejemplo, X/Twitter, una de las redes sociales más utilizadas en la actualidad en todo el mundo, y cuya estructura en forma de *microblogging*, con posts breves de hasta 280 caracteres e hilos más extensos, la hace idónea para la divulgación del conocimiento histórico y de otras disciplinas. Es también una fuente espléndida para aproximarse a la historia del tiempo presente y, para el caso que ocupa estas páginas, la difusión de discursos populistas sobre el pasado por parte de políticos y pseudohistoriadores⁵³. Algunos historiadores han llamado ya a reflexionar sobre la importancia de las redes sociales y el mundo digital en la actualidad para su oficio, considerando que no debe dejarse de lado este fenómeno que cada vez toma mayor importancia e involucra a prácticamente toda la población⁵⁴.

En esta red social se pueden encontrar tanto perfiles que divulgan rigurosamente la conocimiento histórico entre sus seguidores como otras dedicadas a difundir contenido tergiversado y impregnado por una visión nacionalista y esencialista del pasado. Las cuentas de este último grupo reproducen un mismo patrón. Sus usuarios se sitúan ideológicamente entre el conservadurismo y la extrema derecha, y combinan sus ataques contra las culturas políticas de izquierda y aquello que contemplan con recelo con posts dedicados a divulgar la «auténtica» historia de España. No faltan en muchas de ellas elementos históricos en su nombre, e incluso emoticonos que simulan una cruz católica o el aspa de Borgoña, referencias a los Tercios, a episodios de la Reconquista y de la conquista de América y continuas rememoraciones a hechos históricos como batallas, tratados y leyendas. El hecho de que la mayoría haya pagado una suscripción premium, cosa que se puede conocer por el icono azul que

52. Pita, 2015.

53. Caso Bustillo, 2022, pp. 147-171.

54. Pons Pons, 2013; Gallego Belizón, 2021, pp. 1-14.

aparece junto al nombre del usuario, fomenta el número de interacciones y que el algoritmo de la red social muestre a un número mayor de usuarios el contenido.

Estas cuentas no se suelen quedar, por lo general, en la divulgación de un tema en concreto de la historia de España, sino que suelen mostrar un espectro de publicaciones sobre una amplia cronología que abarca desde la Hispania prerromana hasta el siglo XIX, si bien sí se puede detectar un gran interés por dos momentos: la Reconquista y la Monarquía Hispánica. Javier Santamarta del Pozo (@JaviSantamarta) difunde el mismo relato al tiempo que acusa a los historiadores de dar alas a la Leyenda Negra y de falsificar el pasado debido al desconocimiento o a la voluntad de desprestigiar deliberadamente el pasado imperial español⁵⁵. Lo mismo se aplica para la Reconquista, como cuando, hace algunos años, afeaba la falta de historiadores que reivindicasen las Navas de Tolosa⁵⁶. Otras cuentas difunden los mismos discursos.

Las clases políticas, tanto desde las cuentas institucionales de sus partidos como en sus perfiles particulares, contribuyen a la propagación de estas tesis aceptándolas, defendiéndolas, fomentando la aparición de bulos y, sobre todo, mediante los usos públicos de la historia. Vox inicia cada campaña electoral en Covadonga, acto que se ha sumado desde que han logrado entrar en gobiernos municipales y autonómicos con otras propuestas como la de declarar en Badajoz y en Alicante festivos los días en que fueron conquistadas ambas ciudades en el siglo XIII, la declaración de la Toma de Granada como Bien de Interés Cultural o, más recientemente, la reforma del calendario festivo de Castilla y León para que el 25 de julio, día del apóstol Santiago, fuese la festividad autonómica en sustitución del 23 de abril, que conmemoraba la batalla de Villalar⁵⁷.

Desde la cuenta institucional del partido de extrema derecha Vox es recurrente el uso del pasado y la reivindicación de sucesos relacionados con la lucha contra el islam y la conquista de América. Cada 16 de julio se publica el mismo post conmemorando la victoria cristiana en Las Navas de Tolosa:

Tal día como hoy, de 1212 tuvo lugar la Batalla de Las Navas de Tolosa. En VOX estamos orgullosos de nuestra Historia y por eso conmemoramos una de las batallas más heroicas de la Reconquista contra el invasor musulmán. Apoyaremos e impulsaremos la Cultura que recuerde nuestras grandes hazañas, para que las compartan y conozcan las generaciones presentes y futuras⁵⁸.

De igual forma, el 22 de mayo de 2022 se reivindicaba la batalla de Covadonga como el inicio de «la Reconquista frente al invasor musulmán», añadiendo, en una clara referencia al presente, que «Incluso en los tiempos más oscuros un puñado de leales puede cambiar el rumbo de la historia»⁵⁹. Estos posts son visualizados por miles de usuarios y compartidos otras tantas veces por terceras cuentas o desde los perfiles de políticos, generando un volu-

55. Santamarta del Pozo, 2023a, 2023b.

56. Santamarta del Pozo, 2021.

57. García Sanjuán, 2023, pp. 30-31; Pintor, 2023.

58. Vox, 2023.

59. Vox, 2022.

men de interacciones difícilmente igualable por el reducido y más modesto número de cuentas de divulgación llevadas por historiadores, las cuales, además, deben lidiar con continuos ataques de las cuentas anteriores, con ciertos comentarios rayando el delito de odio.

La paradoja de la Academia

No hay que buscar solamente orígenes exógenos a los problemas de la historiografía para llegar a un público más amplio. Las propias dinámicas que se están imponiendo sobre la vida académica y la investigación dificultan en muchos casos lograr la divulgación o transferencia del conocimiento desde la investigación hasta la sociedad. Edgar Straehle, al acuñar el concepto al que van dedicadas estas páginas, atribuía su aparición también a problemas internos: 1.) una especialización excesiva y la tendencia endogámica de la academia, lo que dificulta que los nuevos avances sean conocidos más allá de un reducido círculo de personas expertas en esos temas; 2.) la presión sobre los investigadores para que publiquen lo más pronto posible y cuantos más *papers* mejor, el *publish or perish*, que evidencia no sólo un problema de organización sino también cómo la lógica capitalista de productividad se impone a la ciencia, cosa que solo la perjudica; 3.) la situación precaria de gran parte de los estudiosos, lo que imposibilita a muchos de ellos ponerse a divulgar su conocimiento a través de redes sociales o en medios más cercanos al público en general⁶⁰.

Ya ha habido voces que se han alzado contra lo que se considera un desprecio por las humanidades y la implantación de unos ritmos de trabajo incompatibles con la reflexión inherente a cualquier trabajo histórico. En las últimas décadas se han producido cierre de facultades y departamentos de historia en universidades de todo el mundo; en otros casos se les han limitado los recursos. De una forma u otra, es la expresión de un discurso que desde hace años pretende hacer de disciplinas «poco útiles» como la historia o la filosofía un recuerdo lejano. Como ha destacado Martha Nussbaum, los talentos de las humanidades, a través del pensamiento crítico, el examen del pasado y la formación permiten construir una ciudadanía crítica y manipulable con mayor dificultad⁶¹. Hace pocos años también vio la luz el manifiesto de las profesoras canadienses Maggie Berg y Barbara Seeber, en el que invitaban a reflexionar sobre los ritmos impuestos a las publicaciones y a una vida de investigador donde primaba más la publicación al peso que la calidad de lo que se exponía ante la comunidad académica⁶².

Ante esta situación, para muchas personas resulta difícil dedicar tiempo a la divulgación, sacrificando toda su labor en poder mantenerse dentro de un sistema precario para poder vivir. La Academia, pese a que de cara a la galería llama a realizar la transferencia o divulgación del conocimiento, *de facto* la entorpece por estas dinámicas. Instituciones como la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación no tienen en cuenta en ningún

60. Straehle Porras, 2021.

61. Nussbaum, 2010.

62. Berg y Seeber, 2022.

caso la actividad divulgadora⁶³, y no se apuesta desde los organismos públicos ni desde departamentos y universidades por crear espacios consolidados en los que sea posible, a través de diferentes vías, divulgar el conocimiento y asegurar que este llegue más allá del reducido grupo de investigadores en el que se suele quedar. Se trata, en definitiva, de «hacer accesible el conocimiento especializado, [...] de tender un puente entre el mundo científico y el resto del mundo» de tal manera que se pueda «dar a conocer a las comunidades los hallazgos que con rigurosidad científica se han conseguido producto de las investigaciones»⁶⁴.

A falta de mecanismos públicos y espacios académicos que favorezcan la divulgación, la iniciativa privada de cada investigador parece la mejor opción. Sobre todo, se debe tratar de acercar la historia (o cualquier otra disciplina) al público y al mismo tiempo que permita reflexionar sobre el mundo actual, al tiempo que se lucha para cambiar la imagen negativa que la sociedad tiene de la academia, quizá también causa de la reducción de la influencia de los historiadores más allá de sus propios círculos. En este sentido, tomo las palabras de Paula Iglesias a la hora de destacar la necesidad de «bajar a tierra la academia» y convertir ese espacio inaccesible en un terreno más amable. La divulgación sería sumamente beneficiosa en este sentido, puesto que, haciendo al público conocedor no sólo de los resultados de investigaciones sino también de cómo se investiga y de los avatares por los que pasan los historiadores, se conseguiría «una relación más humana, empática, entre el público receptor de los resultados de las investigaciones y dichos resultados, puesto que la percepción positiva del proceso de trabajo predispone a una mejor recepción del contenido, así como del autor o autora del mismo»⁶⁵.

Antoon De Baets ha destacado en sus trabajos la importancia de la disciplina histórica para la construcción de democracias sólidas; de la misma manera, los regímenes democráticos son necesarios para el florecimiento de un conocimiento histórico riguroso que reflexione sobre el pasado y que no sea objeto de instrumentalización⁶⁶. En los últimos tiempos se han producido algunas respuestas de historiadores a la difusión de falsas ideas sobre el pasado o intentos de corregir paradigmas que todavía están muy arraigados entre el gran público. En los primeros meses de 2022, una propuesta de los medievalistas Alejandro García Sanjuán y Ana Isabel Carrasco Manchado instaba a la RAE a cambiar la segunda acepción que el *Diccionario de la lengua española* reservaba para la voz «Reconquista»⁶⁷. Más recientemente, Carlos Martínez Shaw ha escrito en torno al estreno del documental *Hispanoamérica. Canto de vida y esperanza*, producido por José Luis López-Linares y patrocinado por la Comunidad de Madrid, tachándolo de

caricatura caducada y obsoleta, que sólo se puede mantener o bien desde una ignorancia supina o bien desde la perversa intención de fabricar un fantasma, un enemigo al que poder

63. Véanse los Principios y directrices para la actualización de criterios de evaluación de la investigación. ANECA, 2021.

64. Briceño Barrios, 2012, p. 3.

65. Iglesias Bueno, 2023, pp. 10-21.

66. De Baets, 2015, pp. 31-43.

67. El texto de la propuesta se puede leer aquí: <https://www.fundacionalfanar.org/propuesta-de-modificacion-de-la-definicion-de-reconquista-en-la-rae/>.

destruir fácilmente para asentar una narrativa igualmente falsa que presente otra visión adulterada de la realidad⁶⁸.

Tanto este documental como el lanzado pocos años antes, *España, la primera globalización* (2021), contaban entre la nómina de «especialistas» invitados a intervenir a Pedro Insúa, María Elvira Roca Barea y otros tantos defensores de una visión romantizada y aséptica de la conquista de América que pasa por alto las consecuencias demográficas que padecieron las sociedades precolombinas, el régimen de explotación al que se vieron sometidas y el expolio de esas tierras. Sin embargo, todavía son pocas las voces que han intentado ejercer crítica contra esta divulgación tendenciosa.

Conclusiones

El papel del historiador en la sociedad del siglo XXI ya ha sido objeto de numerosas reflexiones, en las que se destaca su compromiso con la verdad, la honestidad y la función que posee como investigador de un pasado no pocas veces utilizado con fines partidistas⁶⁹. En cambio, apenas hay ojos que hayan mirado a cómo percibe en la actualidad la sociedad el *métien* o que se hayan parado a valorar hasta qué punto el conocimiento histórico de la academia es capaz de llegar más allá de ella. Día tras día se publican numerosos títulos por parte de editoriales especializadas y universidades que leen un exiguo número de personas en comparación con la literatura, la ensayística y la divulgación a través de las redes del populismo historiográfico conservador. ¿Qué se está haciendo mal? ¿Por qué charlatanes y polemistas ganan más cobertura mediática que los historiadores académicos? Vaya por delante que el texto que ahora concluye no pretende realizar una defensa del corporativismo académico o una vindicación del monopolio de la historia que antaño ejercían los historiadores, sino una llamada a replantear el oficio, su papel en la sociedad globalizada del siglo XXI y los problemas que padece, precisamente para que la historia sea democrática y democratizadora, y que el conocimiento del pasado pueda ser también utilizado y creado rigurosamente fuera de la academia para beneficio de la colectividad.

Habría que preguntarse primero si, precisamente por esto, porque se trata de charlatanes y su discurso plantea de origen serios problemas que afectan a su credibilidad, sería necesario intervenir en el debate y darles una visibilidad que no beneficia en absoluto. Eso mismo se preguntaba Justo Serna al hilo del debate entablado entre varios historiadores con Pío Moa, concluyendo que

es un error abstenerse de ese combate, ya que no podemos dejar pasar la difusión de ideas nocivas, de enfoques empeñosamente erróneos o mixtificadores sobre el pasado. La historiografía es

68. Martínez Shaw, 2024.

69. Manjón Esteban, 2011, pp. 285-302.

el examen de lo que los historiadores escriben, cierto; pero también de lo que otros dicen sobre el pasado, de lo que los contemporáneos proclaman con acierto o embuste⁷⁰.

En los últimos tiempos un puñado de historiadores han contribuido a analizar la construcción de la historia de España desde un punto de vista histórico y no nacionalista, evaluando los mitos fundacionales, su procedencia y aceptación por parte de ciertas culturas políticas contemporáneas, una hazaña que ha tenido como respuesta la repulsión del conservadurismo por atentar contra su idea preconcebida de nación. Precisamente en uno de estos trabajos, José Álvarez Junco y Gregorio de la Fuente afirmaban en el prólogo que «Quien intente poner en duda estos relatos heredados a la luz de nuevas evidencias o nuevas técnicas interpretativas corre serios riesgos, por tanto, de ser acusado, pura y simplemente de antipatriota», razón por la que creían que «Esta vinculación de los nacionalismos con crónicas y leyendas que hoy no pueden considerarse sino fabulosas es algo que, en el caso de la España actual, afectara a la recepción de este libro»⁷¹.

El rechazo es signo de la incomodidad que generan los historiadores en la actualidad por cuanto que ya no defienden los mitos fundacionales de la nación ni consagran su carrera a defenderla⁷². Es más, el gran dinamismo de la historiografía en las últimas décadas y la adopción de nuevos enfoques alejados de la tradicional historia político-institucional y económica ha llevado a cuestionar los modelos de género contemporáneos, a rescatar del olvido a colectivos invisibilizados, a desenterrar episodios poco honorables en las conquistas y colonizaciones europeas y a profundizar en cuestiones polémicas como la colaboración de algunos países con el régimen nazi o las huellas que han dejado las dictaduras en el continente. Tampoco se debe de subestimar el poder de la historia para justificar tropelías en el presente. Detrás del uso que la extrema derecha hace del pasado se encuentra un intento de hacer más benévolas a ojos de unos y de otros sus políticas antiinmigración o su xenofobia, amparadas en un relato histórico teñido de luchas seculares contra enemigos extranjeros y de diferentes confesiones a la cristiana⁷³. Cuando surgió la polémica con Moa, los historiadores que le contestaron ya alertaban de la amenaza que suponía no prestar atención a estos discursos, susceptibles de crecer y acabar en derivas antidemocráticas⁷⁴.

La difusión de estos discursos que atentan contra el rigor en aras de defender un pasado ya derribado de su pedestal, la constitución de este segundo historicismo populista que busca confrontar a la historiografía con la opinión pública y hacer retroceder décadas de reflexión historiográfica, podría simplemente diluir la disciplina en un mar de panfletos e ideas vacuas, aunque, eso sí, hoy por hoy atractivas. Antoon de Baets ya advertía sobre la amenaza de la

70. Serna Alonso, 2007, pp. 99-100.

71. Álvarez Junco y Fuente Monge, 2017, pp. XV y XXI.

72. Forcadell Álvarez, 1998, pp. 141-158; Manjón Esteban, 2011, pp. 288-289; Forcadell Álvarez y Peiró Martín, 2013, pp. 205-232.

73. Ballester Rodríguez, 2021, pp. 1-4.

74. Espinosa Maestre, 2005.

manipulación y las *fake news* para los historiadores del siglo XXI⁷⁵. ¿Se dejará proseguir el *statu quo* actual o reaccionará la historiografía? El entorno académico necesita resolver sus problemas internos para responder con contundencia a los desafíos externos que el mundo del siglo XXI está planteando a la escritura de la historia, y ello pasa por fomentar la divulgación y mejorar la imagen pública de una academia universitaria cerrada sobre sí misma y sobre la que pesa una imagen colectiva —que no siempre ha de cumplirse en cada uno de sus miembros— de elitismo, clasismo y hermetismo, además de prestar atención a las nuevas tecnologías y las redes sociales, en torno a las cuales parece girar el presente. El acercamiento es el primer paso; el segundo, la creación de espacios —cuantos más, mejor— donde pueda divulgarse rigurosamente para que todo ese conocimiento nutra a una sociedad democrática y crítica con un pasado no siempre fácil de recordar y aceptar.

75. De Baets, 2018, p. 84.

Bibliografía

- Alares López, Gustavo y Acerete de la Corte, Eduardo (2023). Negar la historiografía, mitificar el pasado. La Reconquista, Vox y la radicalización excluyente del nacionalismo español. *Nuestra Historia*, 15, pp. 115-132.
- Alonso Peña, Diego (2024, 15 de abril). Esperanza Aguirre culpa al PSOE de la Guerra Civil de 1936: «No aceptó la alternancia», *elDiario.es*. Recuperado de: https://www.eldiario.es/politica/esperanza-aguirre-culpa-psoe-guerra-civil-1936-no-acepto-alternancia_1_11289874.html [Consultado el 27 de abril de 2024].
- Álvarez Junco, José y Fuente Monge, Gregorio de la (2017). *El relato nacional: una historia de la historia de España*. Taurus.
- ANECA (2021). *Principios y directrices para la actualización de criterios de evaluación de la investigación de ANECA 2021*. Ministerio de Educación.
- Balfour, Sebastian (2006). El revisionismo histórico y la Guerra Civil. *Pasajes. Revista de Pensamiento Contemporáneo*, 19, pp. 61-65.
- Ballester Rodríguez, Mateo (2021). Vox y el uso de la historia. *Política y Sociedad*, 52(2), pp. 1-13.
- Ballesteros, Esther (2024, 17 de abril). El Govern balear del PP archiva la causa contra el conseller de Vox que llamó «cruzada de liberación» a la guerra civil. *elDiario.es*. Recuperado de: https://www.eldiario.es/illes-balears/politica/govern-balear-pp-archiva-causa-conseller-vox-llamo-cruzada-liberacion-guerra-civil_1_11297227.html [Consultado el 27 de abril de 2024].
- Bauman, Zygmunt (2017). *Retrotopía*. Paidós.
- Baydal Sala, Vicent y Palomo Reina, Cristian (coords.) (2020). *Pseudohistòria contra Catalunya: de l'espanyolisme a la Nova Història*. Eumo.
- Berg, Maggie y Seeber, Barbara K. (2022). *The Slow Professor. Desafiando la cultura de la rapidez en la academia*. Universidad de Granada.
- Biggar, Nigel (2023). *Colonialism. A Moral Reckoning*. Harper Collins.
- Black, Jeremy (2014). *Contesting History. Narratives of Public History*. Bloomsbury.
- Boym, Svetlana (2001). *The Future of Nostalgia*. Basic Books.
- Briceno Barrios, María Auxiliadora (2012). La importancia de la divulgación científica. *Visión Gerencial*, 1, pp. 3-4.
- Burón Díaz, Manuel y Redondo Carrero, Emilio (2023). Imperiofilia e imperiofobia: un balance historiográfico sobre la revisión del pasado colonial en España y América. *Hispania Nova*, 1, pp. 69-98.
- Calvet, Josep Maria (2021, 11 de octubre). Casado: «La Hispanidad es el acontecimiento más importante de la Historia tras la romanización». *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/politica/20211011/7782821/casado-hispanidad-acontecimiento-mas-importante-historia-romanizacion.html> [Consultado el 28 de abril de 2024].
- Caso Bustillo, Carlos Javier (2022). Una propuesta metodológica para el uso académico de Twitter en el contexto de la historia pública. *Revista Historia Autónoma*, 20, pp. 147-171.
- Casquete Badallo, Jesús (ed.) (2023). *Vox frente a la historia*. Akal.
- De Baets, Antoon (2015). Democracy and Historical Writing. *Historiografías*, 9, pp. 31-43.
- De Baets, Antoon (2018). *Crimes against History*. Routledge.
- Escobar, Julia (2003, 7 de febrero). De faranduleros y homenajes. *Libertad Digital*. Recuperado de: <https://www.libertaddigital.com/cultura/2003-02-07/de-faranduleros-y-homenajes-1275750781/> [Consultado el 20 de abril de 2024].

- Espinosa Maestre, Francisco (2005). *El fenómeno revisionista o los fantasmas de la derecha española*. Del Oeste Ediciones.
- Forcadell Álvarez, Carlos (1998). Historiografía española e Historia nacional: la caída de los mitos nacionalistas. *Ayer*, 30, pp. 141-158.
- Forcadell Álvarez, Carlos y Peiró Martín, Ignacio (2013). Los historiadores y la política: presente y pasado, tensiones y conflictos. *Alcores. Revista de Historia Contemporánea*, 16, pp. 205-232.
- Fuentes Aragonés, Juan Francisco (2020). Populism. The Timeline of a Concept. *Contributions to the History of Concepts*, 15(1), pp. 47-68.
- Fuentes Aragonés, Juan Francisco (2022). El pasado como locus amoenus: historia y simbología en los populismos europeos del siglo XXI. *Ariadna Histórica. Lenguajes, Conceptos, Metáforas*, 11, pp. 169-196.
- Gallego Belizón, María Isabel (2021). Historia en 280 caracteres. Nuevas fuentes para el historiador del futuro. *e-Tramas*, 8, pp. 1-14.
- García Rey, Marcos (2019, 12 de abril). Vox y la Reconquista en las elecciones: “Don Pelayo era un tío con dos huevos”. *El Confidencial*. Recuperado de: https://www.elconfidencial.com/cultura/2019-04-12/vox-reconquista-andalus-historia-desproposito_1938810/ [Consultado el 27 de abril de 2024].
- García Sanjuán, Alejandro (2023). Vox y la Reconquista. En Jesús Casquete Badallo (ed.), *Vox frente a la historia* (pp. 25-33). Akal.
- García, Ricardo (2024, 11 de abril). Vox acusa al PP de Mañueco de «blanquear la historia criminal del PSOE». *Diario de Castilla y León*. Recuperado de: <https://www.diariodecastillayleon.es/castilla-y-leon/240411/40856/vox-acusa-pp-manueco-blanquear-historia-criminal-psoe.html> [Consultado el 27 de abril de 2024].
- González Cuevas, Pedro Carlos (2018). De historia y política: Ricardo de la Cierva y la historiografía franquista. *Alcores. Revista de Historia Contemporánea*, 22, pp. 191-221.
- Groot, Jerome de (2009). *Consuming History. Historians and Heritage in Contemporary Popular Culture*. Routledge.
- Gruzinski, Serge (2018). *¿Para qué sirve la historia?*. Alianza.
- Gullo Omodeo, Marcelo (2021). *Madre patria: desmontando la leyenda negra desde Bartolomé de las Casas hasta el separatismo catalán*. Espasa.
- Humblebaek, Carsten (2004). Usos políticos del pasado reciente durante los años de gobierno del PP. *Historia del Presente*, 3, pp. 157-168.
- Hunt, Lynn (2019). *La historia ¿por qué importa?*. Alianza.
- Iglesias Bueno, Paula (2023). Bajar a tierra la Academia. En Paula Iglesias Bueno y Sara Lierta Palomo (coords.), *#HistoriaEnUnClick. Actas del seminario de investigación y divulgación en redes sociales y medios digitales* (pp. 11-21). Grupo de Investigación de la Guerra Civil y el Franquismo.
- Lester, Alan (2023). The British Empire in the Culture War: Nigel Biggar’s Colonialism: A Moral Reckoning. *The Journal of Imperial and Commonwealth History*, 51(4), pp. 763-795.
- López Felipe, Jacobo (2023). Hacer España grande otra vez. El relato nacional español en el discurso de Vox. *Historia del Presente*, 42(2), pp. 159-177.
- Lowe, Keith (2021). *Prisioneros de la historia: monumentos y Segunda Guerra Mundial*. Galaxia Gutenberg.
- Manjón Esteban, Alfonso (2011). La imagen social del oficio de historiador. *El Futuro del Pasado*, 2, pp. 283-311.

- Martínez Shaw, Carlos (2024, 19 de abril). «Hispanoamérica. Canto de vida y esperanza»: el nacionalcatolicismo a la reconquista de América. *El País*. <https://elpais.com/cultura/2024-04-19/hispanoamerica-canto-de-vida-y-esperanza-el-nacionalcatolicismo-a-la-reconquista-de-america.html> [Consultado el 25 de abril de 2024].
- Mestre, Juan Francisco (2024, 9 de febrero). Un conseller de Vox califica el golpe de estado de «última cruzada de liberación». *Diario de Mallorca*. Recuperado de: <https://www.diariodemallorca.es/mallorca/2024/02/09/conseller-vox-califica-golpe-mallorca-franquismo-dictadura-militar-97954731.html> [Consultado el 27 de abril de 2024].
- Moa Rodríguez, Pío (2010). *Nueva historia de España*. La Esfera de los Libros.
- Moa Rodríguez, Pío (2022). *Galería de charlatanes*. Actas.
- Moradiellos García, Enrique (2003a). Las razones de una crítica histórica: Pío Moa y la intervención extranjera en la Guerra Civil española. *El Catoblepas. Revista Crítica del Presente*, 15. Recuperado de: <https://www.nodulo.org/ec/2003/n015p11.htm> [Consultado el 28 de abril de 2024].
- Moradiellos García, Enrique (2003b). Visiones de la guerra civil española: acotaciones sobre una polémica a tres bandas. *El Catoblepas*, 15. Recuperado de: <https://www.nodulo.org/ec/2003/n016p12.htm> [Consultado el 28 de abril de 2024].
- Moradiellos García, Enrique (2003c). La intervención extranjera en la guerra civil: un ejercicio de crítica historiográfica. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 50, pp. 199-232.
- Moradiellos García, Enrique (2007). Revisión histórica crítica y revisionismo político presentista: el caso español. En Josefina Cuesta Bustillo (dir.), *Memorias históricas de España (siglo XX)* (pp. 372-388). Fundación Francisco Largo Caballero.
- Moreno Luzón, Javier y Núñez Seixas, Xosé Manoel (2017). *Los colores de la patria. Símbolos nacionales en la España contemporánea*. Tecnos.
- Muddle, Cas (2004). The Populist Zeitgeist. *Government and Opposition*, 39(4), pp. 541-563.
- Navarro, Juan (2024, 26 de marzo). PP y VOX impulsan una «ley de concordia» en Castilla y León que no habla de dictadura ni de franquismo». *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/espana/2024-03-26/pp-y-vox-impulsan-una-ley-de-concordia-en-castilla-y-leon-que-no-habla-de-dictadura-ni-de-franquismo.html> [Consultado el 27 de abril de 2024].
- Negrete, Borja (2023, 12 de octubre). Vox reivindica la hispanidad y propone homenajear a los que conquistaron América. *Voxpópuli*. Recuperado de: <https://www.vozpopuli.com/espana/vox-reivindica-hispanidad-propone-homenajear-participaron-conquista-america.html> [Consultado el 27 de abril de 2024].
- Núñez Seixas, Xosé Manoel (2010). *Patriotas y demócratas: el discurso nacionalista español después de Franco*. Catarata.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel (2018). *Suspiros de España: el nacionalismo español, 1808-2018*. Crítica.
- Nussbaum, Martha (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz.
- Palomo Reina, Cristian (2020). El nacionalisme espanyol hegemònic i el seu cànon històric de base castellanista. En Vicent Baydal Sala y Cristian Palomo Reina (coords.), *Pseudohistòria contra Catalunya. De l'espanyolisme a la Nova Història* (pp. 67-86). Eumo.
- Pintor, María José (2023, 25 de julio). Vox impone que Castilla y León esté de fiesta por Santiago, patrón de España, en detrimento del Día de la Comunidad. *Público*. <https://www.publico.es/politica/vox-impone-castilla-leon-fiesta-santiago-patron-espana-detrimento-dia-comunidad.html> [Consultado el 27 de abril de 2024].

- Pita, Elena (2015, 28 de octubre). La dama de hierro de la edición. *Fuera de Serie*. Recuperado de: <http://fuera deserie.expansion.com/2015/10/27/personajes/1445942409.html> [Consultado el 20 de abril de 2024].
- Pons Pons, Anacllet (2013). *El desorden digital: guía para historiadores y humanistas*. Siglo XXI.
- Quiroga Fernández de Soto, Alejandro (2015). La trampa de la equidistancia. Sobre la historiografía neoconservadora en España. En Carlos Forcadell Álvarez, Ignacio Peiró Martín y Mercedes Yusta Rodrigo (eds.), *El pasado en construcción. Revisionismos históricos en la historiografía contemporánea* (pp. 339-362). Institución Fernando el Católico.
- Real Academia Española (s.f.). Revisionismo. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 28 de abril, 2024, de <https://dle.rae.es/revisionismo>.
- Reig Tapia, Alberto (2006). *Anti-Moa*. Ediciones B.
- Roca Barea, María Elvira (2016). *Imperiofobia y Leyenda Negra: Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio Español*. Siruela.
- Rocha, Carlos (2022, 2 de noviembre). Vox impulsa una ley de reconciliación sin citar la guerra civil o el franquismo. *El Confidencial*. Recuperado de: https://www.elconfidencial.com/espana/andalucia/2022-11-02/vox-impulsa-una-ley-de-reconciliacion-sin-citar-la-guerra-civil-o-el-franquismo_3516575/ [Consultado el 27 de abril de 2024].
- Rodrigo Sánchez, Javier (2004). Los mitos de la derecha historiográfica. Sobre la memoria de la guerra civil y el revisionismo a la española. *Historia del Presente*, 3, pp. 185-195.
- Rodríguez Beltrán, Emma (2010, 20 de diciembre). Los editores debemos ser visionarios. *El Mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/elmundo/2010/12/20/cultura/1292836649.html> [Consultado el 20 de abril de 2024].
- Sánchez Pérez, Francisco (2013). Sobre la intolerancia... hacia las críticas. *Historia del Presente*, 21, pp. 161-168.
- Santamarta del Pozo, Javier [@JaviSantamarta]. (2021, 16 de julio). *Ver a tanto historiador con título*, [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/JaviSantamarta/status/1416124020228075520>.
- Santamarta del Pozo, Javier [@JaviSantamarta]. (2023^a, 30 de mayo). *30 de mayo de* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/JaviSantamarta/status/1663417734040891394>.
- Santamarta del Pozo, Javier [@JaviSantamarta]. (2023^b, 1 de julio). *1 de julio 1431* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/JaviSantamarta/status/1675052231027052545>.
- Serna Alonso, Justo (2007). Las iluminaciones de Pío Moa: el revisionismo antirrepublicano. *Pasajes. Revista de Pensamiento Contemporáneo*, 21-22, pp. 99-108.
- Sevillano Calero, Francisco (2007). El revisionismo historiográfico, sobre el pasado reciente en España. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 6, pp. 183-190.
- Straehle Porras, Edgar (2019). Historia y leyenda de la Leyenda Negra: reflexiones sobre Imperiofobia de María Elvira Roca Barea. *Nuestra Historia*, 8, pp. 113-137.
- Straehle Porras, Edgar (2020). El resurgir actual de la Leyenda Negra: entre la historia, la memoria y la política. *Pasajes*, 60, pp. 43-66.
- Straehle Porras, Edgar (2021, 6 de octubre). El populismo historiográfico como problema y síntoma del presente, *Ctxt*. Recuperado de: <https://ctxt.es/es/20211001/Firmas/37438/populismo-historiografico-leyenda-negra-nacionalismo-historia.htm> [Consultado el 26 de marzo de 2024].
- Straehle Porras, Edgar (2024). La Leyenda Negra y los abusos de la memoria. Reflexiones sobre el nacionalismo historiográfico actual en España. *Con-Ciencia Social*, 7, pp. 13-32.
- Traverso, Enzo (2006). *Els usos del passat: història, memòria, política*. Publicacions de la Universitat de València.

- Tucker, Aviezer (2015). Revisión historiográfica y revisionismo. Divergencias en la consideración de la evidencia. En Carlos Forcadell Álvarez, Ignacio Peiró Martín y Mercedes Yusta Rodrigo (eds.), *El pasado en construcción. Revisionismos históricos en la historiografía contemporánea* (pp. 29-46). Institución Fernando el Católico.
- Vidal-Naquet, Pierre (1994). *Los asesinos de la memoria*. Siglo XXI.
- Villacañas Berlanga, José Luis (2019). *Imperiofilia y el populismo nacional-católico*. Lengua de Trapo.
- Vox [@vox_es]. (2023, 16 de julio). *Tal día como hoy, de 1212 tuvo lugar la Batalla de Las Navas de Tolosa*. En *VOX estamos orgullosos de nuestra* [Tuit]. Twitter. https://x.com/vox_es/status/1680568626112348161?s=20.
- Vox [@vox_es]. (2022, 28 de mayo). *Tal día como hoy, de hace 1.300 años, Don Pelayo inicia en #Covadonga la Reconquista frente al invasor musulmán* [Tuit]. Twitter. https://x.com/vox_es/status/1530488816846442496?s=20.
- Zemmour, Éric (2018). *Destin français*. Albin Michel.